

## LAS MIL DUDAS

El que no tenga dudas es alguien que no piensa. Así de fácil. De todo y de todos hay que dudar. Cuando se despeja la duda todo queda más firme. Dudo, por ejemplo, que Matías sea un buen amigo. Cuando me enfermé casi fue el único que acudió en mi ayuda. Ahora la duda está totalmente despejada y puedo decir que Matías sí es un buen amigo.

Las dudas deben de empezar desde la niñez por no decir desde el momento en que se nace. La primera duda es si nuestro papá en realidad lo es. Yo ya despejé esta duda. Los dos nos parecemos muchísimo tanto física como mentalmente. Los dos chaparros, barrigones, calvos, lampiños. Los dos neuróticos.

Ya en la escuela las dudas vienen en avalancha. Dudo si voy a poder hacer la tarea, dudo si consigo que mi compañerita de salón me haga caso. Dudo si serviré en el equipo de fútbol. Y así dudaré hasta de mis hermanos, del cura que nos hace rezar en la escuela, del profesor que nos dice que nacemos en una coliflor o nos trae la cigüeña. Dudo de los milagros y de Santa Claus. Dudo de lo que me dicen en la tele y en los periódicos.

Ya más grande mis dudas aumentan, en cantidad y en calidad. Ahora son más profundas o más traumáticas. ¿Serviré para algo en la vida? ¿Cuándo me muera me iré al cielo o al infierno o simplemente dejaré de existir? ¿Hay Dios? ¿Podré vivir con lo que gano? ¿Mi mujer realmente me quiere? ¿Será cáncer este grano que me salió? ¿No se caerá el avión que tengo que tomar mañana? ¿Qué carrera debo seguir, la de abogado o la de ingeniero en computación? ¿Me volverá a pasar que ya no se me enderece como me pasó con Alicia? Mil dudas, un millón de dudas sin respuesta o muchas veces con respuesta equivocada.

En la tercer edad las dudas empiezan a desaparecer. Ya no tengo duda de que voy a morir pronto, de que el dinero no me alcanza y lo tengo que estirar a como dé lugar, que mi mujer se fue porque ya no le interesé en absoluto. Ya no dudo con los políticos como antes en que dudaba sobre quien votar. Ahora sé que todos son transas. Mi vida actual se rige por certezas tras certezas, verdades tras verdades.

Es más, mi mayor deseo no es vivir muchos años o hacerme rico. Mi deseo es volverme a llenar de dudas. Si dudo es que tengo varios caminos por seguir y no sólo el de la muerte.

¿No sería ideal tener la duda si voy a morir o no?

Tomás Urtusástegui

Septiembre 2007